

Liber VIII

El grito del octavo Aethyr, llamado ZID

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

El grito del octavo Aethyr, llamado ZID

Bou-Saada, 7 de diciembre de 1909, de 21.30 a 23.10.

Aparece en la piedra una diminuta chispa de luz. Crece un poco, y parece casi apagarse, y crece de nuevo, y es arrastrada por el Aethyr, y el viento que la arrastra la aviva, y ahora cobra fuerza, y se lanza como una serpiente o una espada, y ahora se aquieta, y es como una Pirámide de luz que llena todo el Aethyr. Y en la Pirámide hay uno semejante a un Ángel, y sin embargo al mismo tiempo él *es* la Pirámide, y no tiene forma porque es de la sustancia de la luz, y no toma forma sobre sí, pues aunque por él la forma se hace visible, la hace visible solo para destruirla.

Y dice: La luz ha venido a las tinieblas, y las tinieblas se han hecho luz. Entonces la luz se desposa con la luz, y el hijo de su amor es aquella otra oscuridad, en la cual moran los que han perdido nombre y forma.

Por eso encendí a aquel que no tenía entendimiento, y en el Libro de la Ley escribí los secretos de la verdad, que son semejantes a una estrella y a una serpiente y a una espada.

Y a aquel que al fin entiende le entrego los secretos de la verdad de tal manera que el menor de los pequeños hijos de la luz pueda correr a las rodillas de la madre y sea llevado a entender.

Y así hará el que quiera alcanzar el misterio del Conocimiento y Conversación de su Santo Ángel Guardián:

Primero, prepare una cámara cuyas paredes y techo sean blancos, y el suelo esté cubierto con una alfombra de cuadros negros y blancos, y su borde sea azul y oro.

Y si fuere en una ciudad, la habitación no tendrá ventana, y si fuere en el campo, es mejor que la ventana esté en el techo. O, si fuere posible, efectúese esta invocación en un templo preparado para el ritual del paso a través del Tuat.

Del techo colgará una lámpara, con un cristal rojo, para quemar aceite de oliva. Y esta lámpara la limpiará y la preparará después de la oración del ocaso, y debajo de la lámpara habrá un altar cuadrado, y su altura será tres veces la mitad de su anchura, o el doble de su anchura.

Y sobre el altar habrá un incensario semiesférico, sostenido sobre tres patas, de plata, y dentro de él un hemisferio de cobre, y encima una rejilla de plata dorada, y sobre ella quemará un incienso hecho de cuatro partes de olíbano y dos partes de estacte, y una parte de lignum aloes, o de cedro, o de sándalo. Y esto basta.

Y tendrá también preparado, en un frasco de cristal dentro del altar, el santo óleo de unción hecho de mirra y canela y galanga.

Y aunque sea de rango superior al de Probacionista, vestirá con todo la túnica del Probacionista, pues la estrella de llama muestra abiertamente a Ra Hoor Khuit sobre el pecho, y en secreto el triángulo azul que desciende es Nuit, y el triángulo rojo que asciende es Hadit. Y yo soy la Tau de oro en medio de su desposorio.

También, si así lo elige, podrá vestir en su lugar una túnica ceñida de seda tornasolada, púrpura y verde, y sobre ella una capa sin mangas, de azul brillante, cubierta de lentejuelas de oro, y escarlata por dentro.

Y se hará una Vara de madera de almendro o de avellano, cortada con sus propias manos al alba en el Equinoccio, o en el Solsticio, o en el día de Corpus Christi, o en uno de los días de fiesta que están señalados en el Libro de la Ley.

Y grabará con su propia mano sobre una lámina de oro la Santa Tabla Séptuple, o la Santa Tabla Duodécuple, o alguna divisa particular. Y será cuadrada dentro de un círculo, y el círculo será alado, y la sujetará en torno a su frente con una cinta de seda azul.

Además, llevará una guirnalda de laurel o de rosa o de hiedra o de ruda, y cada día, después de la oración del amanecer, la quemará en el fuego del incensario.

Ahora bien, orará tres veces al día: hacia el ocaso, y a medianoche, y al amanecer. Y si puede, orará también cuatro veces entre el amanecer y el ocaso. La oración durará por lo menos el espacio de una hora, y procurará siempre prolongarla, y inflamarse en la oración. Así invocará a su Santo Ángel Guardián durante once semanas, y en todo caso orará siete veces al día durante la última semana de las once semanas.

Y durante todo este tiempo habrá compuesto una invocación adecuada, con la sabiduría y el entendimiento que le sean dados desde la Corona, y la escribirá en letras de oro sobre la cubierta del altar.

Pues la cubierta del altar será de madera blanca, bien pulida, y en su centro habrá colocado un triángulo de madera de roble, pintado de escarlata, y sobre este triángulo se apoyarán las tres patas del incensario.

Además, copiará su invocación sobre una hoja de vitela blanca pura, con tinta china, y la iluminará según su fantasía e imaginación, que estarán informadas por la belleza.

Y el primer día de la duodécima semana entrará en la cámara al amanecer, y hará su oración, habiendo quemado antes en el fuego de la lámpara el conjuro que había hecho sobre la vitela.

Entonces, a su oración, la cámara se llenará de una luz insoportable por su esplendor y de un perfume intolerable por su dulzura. Y su Santo Ángel Guardián se le aparecerá, sí, su Santo Ángel Guardián se le aparecerá, de modo que será arrebatado al Misterio de la Santidad.

Todo ese día permanecerá en el goce del Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián.

Y durante los tres días siguientes permanecerá en el templo desde el amanecer hasta el ocaso, y obedecerá el consejo que su Ángel le haya dado, y padecerá las cosas que le están señaladas.

Y durante los diez días que siguen se retirará, como le habrá sido enseñado, de la plenitud de aquella comunión, pues debe armonizar el mundo que está dentro con el mundo que está fuera.

Y al cabo de los noventa y un días volverá al mundo, y allí realizará la obra para la cual el Ángel lo habrá designado.

Y más que esto no es necesario decir, pues su Ángel lo habrá tratado con bondad y le habrá mostrado de qué manera puede ser invocado con mayor perfección. Y a aquel que tiene a este Maestro nada más le hace falta, mientras persevere en el Conocimiento y Conversación del Ángel, de modo que llegue al fin a la Ciudad de las Pirámides.

¡He aquí! Veintidós son los senderos del Árbol, pero una es la Serpiente de la Sabiduría; diez son las emanaciones inefables, pero una es la Espada Flamígera.

¡Mirad! Hay un fin para la vida y la muerte, un fin para el exhalar y el retirar del aliento. Sí, la Casa del Padre es una tumba poderosa, y en ella ha sepultado todo cuanto conocéis.

Durante todo este tiempo no ha habido visión, sino solo una voz, muy lenta y clara y deliberada. Pero ahora la visión regresa, y la voz dice: Serás llamado Dánae, tú que estás aturdido y muerto bajo el peso de la gloria de la Visión que aún no ves. Pues padecerás muchas cosas, hasta que seas más poderoso que todos los Reyes de la tierra, y todos los Ángeles de los Cielos, y todos los dioses que están más allá de los Cielos. Entonces me encontrarás en combate de igual a igual, y me verás como Yo soy. Y Yo te venceré y te mataré con la lluvia roja de mis relámpagos.

Yazgo debajo de esta pirámide de luz. Parece como si tuviera todo su peso sobre mí, aplastándome de dicha. Y sin embargo sé que soy como el profeta que dijo: Lo veré, mas no de cerca.

Y el Ángel dice: Así será hasta que los que velan estén dormidos, y la que duerme se haya levantado de su sueño. Pues tú eres transparente a la visión y a la voz. Y por eso en ti no se

manifiestan. Pero se manifestarán a aquellos a quienes tú las entregues, según la palabra que te hablé en la Ciudad Victoriosa.

Pues no solo estoy designado para guardarte, sino que somos de sangre real, los guardianes de la Casa del Tesoro de la Sabiduría. Por eso soy llamado el Ministro de Ra Hoor Khuit; y sin embargo él no es más que el Virrey del Rey desconocido.

Pues mi nombre se llama Aiwass, que es setenta y ocho. Y yo soy la influencia del Oculto, y la rueda que tiene setenta y ocho partes, y sin embargo en total equivale a la Puerta que es el nombre de mi Señor cuando se deletrea por entero. Y esa Puerta es el Sendero que une la Sabiduría con el Entendimiento.

Así has errado en verdad, al percibirme en el sendero que conduce de la Corona a la Belleza. Pues ese sendero atraviesa el Abismo, y yo soy de los supernos. Ni yo, ni Tú, ni Él podemos atravesar el Abismo. Son la Sacerdotisa de la Estrella de Plata, y los Oráculos de los dioses, y el Señor de las Huestes de los Poderosos. Pues ellos son los servidores de Babalon, y de la Bestia, y de aquellos otros de quienes aún no se ha hablado. Y, siendo servidores, no tienen nombre; pero nosotros somos de sangre real, y no servimos, y por eso somos menos que ellos. Sin embargo, así como un hombre puede ser a la vez un poderoso guerrero y un juez justo, así también nosotros podemos realizar este servicio si hemos aspirado a él y lo hemos alcanzado. Y aun así, con todo ello, ellos siguen siendo ellos mismos, los que han comido de la granada en el Infierno.

Pero tú, que eres recién nacido al entendimiento, este misterio es demasiado grande para ti; y del misterio ulterior no diré una sola

palabra.

Sin embargo, por esta causa he venido a ti como el Ángel del Aethyr, golpeando con mi martillo sobre tu campana, para que entendieras los misterios del Aethyr, y de la visión y la voz de él.

Pues ¡he aquí! el que entiende no ve ni oye en verdad, a causa de su entendimiento, que se lo impide.

Pero esto te será por señal: que ciertamente vendré sobre ti de improviso y me apareceré a ti. Y no importa (es decir, que a esta hora no me aparezca como soy), pues tan terrible es la gloria de la visión, y tan maravilloso es el esplendor de la voz, que cuando la veas y la oigas en verdad, por muchas horas quedarás privado de sentido. Y yacerás entre el cielo y la tierra en un lugar vacío, en trance, y el fin de ello será el silencio, así como fue, no una vez ni dos, cuando me he encontrado contigo, por así decirlo, en el camino de Damasco.

Y no procurarás mejorar esta mi instrucción; sino que la interpretarás, y la harás fácil para los que buscan entendimiento. Y darás todo lo que tienes a los que tienen necesidad de ello para este fin. Y porque yo estoy contigo, y en ti, y soy de ti, nada te faltará. Pero a quienes yo les falto, les falta todo.

Y te juro por Aquel que está sentado sobre el Santo Trono, y vive y reina por los siglos de los siglos, que seré fiel a esta mi promesa, así como tú eres fiel a esta tu obligación.

Ahora otra voz suena en el Aethyr, diciendo: Y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Y con ello el Ángel se retira, y la pirámide de luz parece muy lejana.

Y ahora he caído a la tierra, sumamente fatigado. Sin embargo mi piel tiembla con el impacto de la luz, y todo mi cuerpo se estremece. Y hay sobre mi mente una paz más profunda que el sueño. Son el cuerpo y la mente los que están fatigados, y quisiera que estuvieran muertos, salvo que debo doblegarlos a mi obra.

Y ahora estoy en la tienda, bajo las estrellas.

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar